

Esto buscaba poner a los estudiantes en el “corazón del sistema”. Como consecuencia, la cultura de muchas instituciones de educación superior públicas está cambiando. Muchas se han vuelto mucho más administrativas y orientadas al “cliente”. Cada vez más, vemos la privatización de la educación con la participación del sector privado a través de una variedad de acuerdos que son exclusivos de la provisión privatizadora, tales como sociedades público-privadas, contrato de servicios y financiamiento. Actualmente, existen propuestas para privatizar el aseguramiento de la calidad.

Ahora, el gobierno quiere la privatización de la educación para estimular aún más la competencia e innovación, brindar más opciones a los estudiantes y mejorar la relación calidad precio simplemente por razones ideológicas.

¿Pero resulta necesaria esta privatización, dado el alcance que tiene la comercialización dentro del sector público y su historial de cumplimiento de las demandas insatisfechas, aumento de la participación y provisión especializada? Basándose en la información limitada que emerge del sector privado de la educación superior en Inglaterra, no lo es. Lo que sabemos sobre los proveedores privados basándonos en investigaciones y reportes oficiales no es favorecedor, ya que deja a funcionarios públicos y otras agencias gubernamentales preocupadas por desenredar el caos que caracteriza a este sector en desarrollo e inadecuadamente regulado y los riesgos que esto conlleva y por tomar una serie de acciones defensivas, a menudo a puertas cerradas.

PROVEEDORES PRIVADOS EN EL REINO UNIDO

De un estimado de 670 proveedores privados en el Reino Unido al día de hoy, la mayoría opera con fines de lucro y se han establecido recientemente, solo siete tienen la facultad para conferir grados y cuatro tienen el estatus de universidad. Comparadas con el sector público, la mayoría son más baratas, pequeñas, concentradas en Londres, altamente especializadas, ofrecen un rango limitado de cursos y un número limitado de certificaciones –en su mayoría títulos de niveles inferiores y tienen requisitos de ingreso menores. Investigaciones gubernamentales estiman que a la fecha hay entre 245.000 y 295.000 estudiantes en el sector privado. Muchos estudian a tiempo completo y casi la mitad son extranjeros.

El número de estudiantes del sector privado que reciben subvención del gobierno como ayuda financiera ha aumentado en diez veces desde los años 2010/2011, hasta alrededor de 60.000. Los costos para los contribuyentes de estas ayudas se han elevado de £30 millones en el 2010 a £723,6 millones en el 2013-2014, antes de caer a £533,6

millones en el 2014-2015 después de que el gobierno pusiera un tope al número de estudiantes de institutos privados debido a las preocupaciones sobre la calidad y subidas vertiginosas del financiamiento público. Un informe condenatorio sobre el apoyo financiero para estudiantes que asisten a institutos privados hecho por la Oficina Nacional de Auditoría, entidad que fiscaliza el gasto público para el Parlamento y ayuda a éste a pedir cuentas al gobierno, mostró: estudiantes que solicitan apoyo para el cual son inadmisibles; proveedores que reclutan estudiantes que no tienen la capacidad ni motivación para completar sus cursos; tasas de deserción cinco veces más alta que en el sector público; proveedores que matriculan estudiantes que solicitan apoyo para cursos que no están aprobados; y proveedores que proporcionan información poco clara sobre la asistencia de los alumnos.

Todos estos son claros ejemplos de la pérdida y abuso del dinero público en favor de la ganancia de los proveedores privados. Éstos, junto con los costos públicos, ponen en tela de juicio el atractivo de los proveedores privados como alternativas más económicas a las universidades públicas, así como también lo que sus estudiantes y contribuyentes obtienen a cambio. ¿Por qué no invertir y concentrarse en la educación superior pública en lugar de expandir la provisión privada? ■

Cambio de las dinámicas público-privadas en la educación superior polaca

MAREK KWIEK

Marek Kwiek es director del Centro para el Estudio de Políticas Públicas y titular de cátedra de UNESCO en Investigación Institucional y Políticas de Educación Superior, Universidad de Poznan, Polonia. Correo electrónico: kwiekm@amu.edu.pl

Polonia es un ejemplo interesante del impacto que tiene el rápido declive demográfico en las dinámicas público-privadas en educación superior. Desde una perspectiva internacional, el caso de Polonia muestra lo frágil que es la educación superior privada, cuando su subsector dominante y absorbente de demanda se confronta con los cambios demográficos y el financiamiento masivo en el sector público; también muestra lo interdependiente

que son estos dos sectores. El caso de Polonia entrega una buena lección sobre políticas para todos los sistemas en que el sector público se financia con impuestos y el sector privado con aranceles y en el que las proyecciones demográficas muestran que no está garantizado que el número de estudiantes futuros siga creciendo.

Para describir la última década en pocas palabras: el número de estudiantes del sector público ha estado aumentado, en comparación con el número de estudiantes en el sector privado, y la cantidad de ingresos públicos para la educación superior, en comparación con los ingresos privados, también ha estado aumentando. En el sector público, la proporción de estudiantes “financiados por impuestos” ha estado aumentando y la de estudiantes que pagan ha estado disminuyendo. El número de proveedores privados también se ha estado reduciendo. En consecuencia, Polonia se trasladó desde un sistema totalmente público bajo el régimen comunista (1945-1989), hacia un sistema dual o público-privado mixto en el periodo de expansión entre los años 1990-2005, hacia un sistema desprivatizado en el que el sector privado y el financiamiento privado desempeñan un rol cada vez menor (2006-2016 y más allá); y es de suponer, hacia un sistema desprivatizado, con un rol marginal del sector privado y un rol dominante del sector y financiamiento públicos (desde alrededor del 2025 en adelante).

EXPANSIÓN EDUCACIONAL

La historia de la educación superior polaca después del año 1989 se puede dividir en dos periodos opuestos: un periodo de expansión durante los años 1990-2005 y un periodo de recesión desde el año 2006. Mientras el periodo de expansión se caracterizó por la privatización (crecimiento del sector privado y mayor rol de los aranceles en el financiamiento de las universidades públicas), el actual periodo de recesión se caracteriza por la desprivatización. La desprivatización tiene dimensiones internas y externas: la caída por una década de las matrículas en el sector privado se combina con el decreciente rol de los aranceles en el financiamiento de las universidades públicas. La caída en los niveles de la matrícula nacional, debido a la baja demográfica, se proyecta como una de las más altas de Europa, y solo se compara con la baja en otros países post-comunistas como Bulgaria, Rumania, Eslovaquia, Lituania y Letonia.

El sector privado fue un éxito durante el periodo de expansión, mientras Polonia estaba poniéndose al corriente con Europa Occidental en términos de tasas de matrícula: la tasa de matrícula creció cinco veces más en un periodo mucho más corto de tiempo que en cualquier otro lugar de Europa Occidental. Esta tasa ha ido declinando gradual-

mente desde que el sistema polaco entró en vigencia –en palabras de Martin Trow– la era de la “universalización”. Ésta alcanzó un 51,1 por ciento en el 2007, en comparación con el 10 por ciento en 1989.

RECESIÓN EDUCACIONAL

El primer impacto de la actual tendencia demográfica invertida se puede observar a través de la menor cantidad de estudiantes que pagan aranceles en ambos sectores combinados, a comienzos de 2006. En contraste, el número total de estudiantes “financiados por impuestos” ha ido en incremento a lo largo de la última década y entre los años 2009-2014 su participación aumento de 43,6 por ciento a 57,9 por ciento. Durante el declive demográfico, la rapidez para cambiar la composición de estudiantes ya sea por fuentes de financiamiento y por sector ha sido espectacular. Ha sido un juego de suma cero hasta el momento: en lo que se refiere al número de estudiantes, las ganancias del sector público han significado pérdidas para el sector privado.

La cantidad de estudiantes que pagaban aranceles (todos los estudiantes del sector privado y estudiantes a tiempo parcial del sector público) en el periodo en expansión era alto desde una perspectiva comparativa europea: aumentó de un 46,6 por ciento en 1995 a un 58,6 por ciento en el año 2006. En el periodo actual de recesión, en contra de las tendencias mundiales de mayor distribución de costos, este porcentaje ha ido en constante caída, hasta un 42,1 por ciento en el año 2014, o de 1,137 millones a 0,618 millones de estudiantes, con consecuencias financieras importantes. El ministerio predice que sea solo de un 20 por ciento para el año 2022. El cambio de las dinámicas público-privadas cuestiona la distribución de costos en un contexto diferente: el acceso equitativo se ve distinto cuando seis de cada diez estudiantes pagan aranceles, y cuando solo cuatro (en última instancia dos) de cada diez lo hagan en la próxima década.

La expansión entre los años 1990-2006 fue financiada con el apoyo de fuentes públicas y privadas. El flujo de financiamiento público para el sector público fue importante, pero de igual forma fue el flujo de financiamiento privado proveniente de los aranceles para ambos sectores. El sector privado siempre ha dependido plenamente de los aranceles –pero durante el punto álgido de la expansión, el sector público también dependió en gran medida de los aranceles de los estudiantes a tiempo parcial, quienes aportaron alrededor de un 16 a un 20 por ciento del presupuesto operativo. Las ganancias por aranceles disminuyeron en un 17,8 por ciento (o \$97 millones de dólares) en el sector público y en un 28,8 por ciento (o \$171 millones

de dólares) en el sector privado entre los años 2010-2014.

LA PRIVATIZACIÓN EN RETIRADA

Así el proceso de privatización está actualmente en retirada: el número de estudiantes que pagan costos en el sector público disminuyó drásticamente a casi la mitad (47,9 por ciento) en el periodo 2006-2014, así como también el porcentaje de ingreso de estudiantes que pagan en el sector público (de 16,2 por ciento a 9,4 por ciento). El número de instituciones privadas disminuyó en 12,6 por ciento (o de 318 a 278) y el número de fusiones y adquisiciones en el sector privado va en aumento. Finalmente, los matriculas en el sector privado se han reducido sistemáticamente, en un 43,9 por ciento en el periodo 2006-2014 (o de 640.000 a 359.000 estudiantes).

La historia de la educación superior polaca después del año 1989 se puede dividir en dos periodos opuestos: un periodo de expansión durante los años 1990-2005 y un periodo de recesión desde el año 2006.

La caída del sector privado puede muy difícilmente ser revertida, ya que la decreciente demografía va acompañada de un mayor número de plazas sin costo en el sector público. La educación superior cada vez más privatizada del periodo de expansión se está transformando cada vez más en pública hoy en día, con mayor dependencia en el financiamiento público. El sistema dual público-privado se redirige por sí solo hacia las instituciones públicas y sus estudiantes “financiados por impuestos”. Lo importante, además de la opción entre estudiar gratis frente a estudiar con pago, también es el prestigio académico y la legitimidad social: principalmente, la educación superior privada que absorbe la demanda aún carece de ambos.

Junto con varios otros países post comunistas de Europa, Polonia se considera una excepción desde una perspectiva mundial: tanto la cuota privada de matrículas como las matrículas absolutas en el sector privado han estado disminuyendo por una década. La educación superior privada, que incluye 278 instituciones, quizás matricule menos estudiantes cada año.

Polonia no está políticamente preparado para incorporar pagos universales en el sector público o incorporar

subsidios públicos en el sector privado –lo que podría ayudar a sobrevivir al sector privado. La incorporación de pagos es políticamente difícil en un clima de crisis económica en Europa actualmente.

CONCLUSIÓN

Las dinámicas público-privadas cambian rápidamente en un sistema que aún tiene las matrículas más altas en el sector privado dentro de la Unión Europea a la fecha. En el contexto mundial de expansión de los sistemas de educación superior, hay varios sistemas en Europa Central y Oriental, con Polonia al frente, que en realidad se están contrayendo. Su reducción es fundamental y se basa en la decreciente demografía. En un contexto global de mayor dependencia en los mecanismos de distribución de costos y crecimiento del sector privado, el sistema polaco parece estar moviéndose en dirección opuesta. Resulta interesante que la tendencia polaca de desprivatización de la educación superior va en contra de la tendencia global de privatización, con consecuencias financieras inciertas para el futuro. ■

Participación privada en la educación superior en África Subsahariana: la experiencia de Ghana

HENRY FRAM AKPLU

Henry Fram Akplu es profesor titular retirado de la Universidad de Cape Coast (universidad pública) y ex presidente de una universidad privada en Ghana. Correo electrónico: hakplu@gmail.com

En el último cuarto de siglo, la educación superior en África Subsahariana ha registrado aumentos sorprendentes en la cantidad de instituciones y matrículas de estudiantes, debido en gran medida a la desregulación de la provisión. Por ejemplo, el sistema de educación superior de Ghana ha crecido desde sólo dos instituciones y menos de 3.000 estudiantes en 1957 hasta 133 instituciones y aproximadamente 290.000 estudiantes en el 2013 –la mayor parte de la expansión ocurrió desde mitad de los